



**E**

Editorial

## El anhelo de recuperar el Río Copiapó

**La firma del convenio entre los municipios de Copiapó y Tierra Amarilla tras un esfuerzo conjunto con la DGA, se suma a otras iniciativas que tienen como denominador común recuperar el río sobre todo en el sector urbano.**

**E**n una sesión de concejo municipal conjunto, los alcaldes de Copiapó, Maglio Cicardini, y su par de Tierra Amarilla, Cristóbal Zúñiga, firmaron esta semana un convenio con el visto bueno de la Dirección General de Aguas (DGA).

La medida consiste en que la casa edilicia de la capital regional entregará 90 acciones de agua (tiene 450) a los tierramarillanos (que tienen 11,4), con el objetivo de contribuir al proyecto de cauce ecológico “para la recuperación del Río Copiapó”.

Esta medida se suma a otro hito que está cerca de cumplir un año, puesto que a inicios de julio de 2024, hubo una conciliación judicial donde minera Candelaria llegó a un acuerdo para entregar más de seis millones de metros cúbicos de agua, el vital elemento que fue vertido en el sector del Pueblo de San Fernando, tenía la idea de recorrer la ciudad, siendo el Parque Kaukari el punto más llamativo donde la nostálgica ciudadanía podía disfrutar del “regreso del Río Copiapó”. El pacto de Candelaria fue establecido con un plazo máximo de 15 años, y el llamado de las autoridades, que fue reforzado hace unos días, es de cuidar tanto el río como su lecho. Hace pocos días, el seremi Mauricio Guaita destacó que “como Ministerio de Obras Públicas celebramos que, gracias al trabajo conjunto, hoy el Parque Kaukari tiene vida. Este primer aniversario es una oportunidad para renovar el compromiso con la conservación del río y avanzar hacia una gestión hídrica verdaderamente colaborativa”.

Solo resta esperar que estos esfuerzos logren el anhelo que tienen tanto los nostálgicos que alguna vez se bañaron en las aguas del Río Copiapó, como aquellos que solo han visto correr agua en el sector urbano por causa de lluvias o por temporadas de deshielos, de ver el río rebosante de vida. Porque la meta final es que se revitalice además la flora y fauna que tanto la caracterizó. Quizás los más grandes fueron muy felices y no lo supieron, y las nuevas generaciones también quieren disfrutar del río.